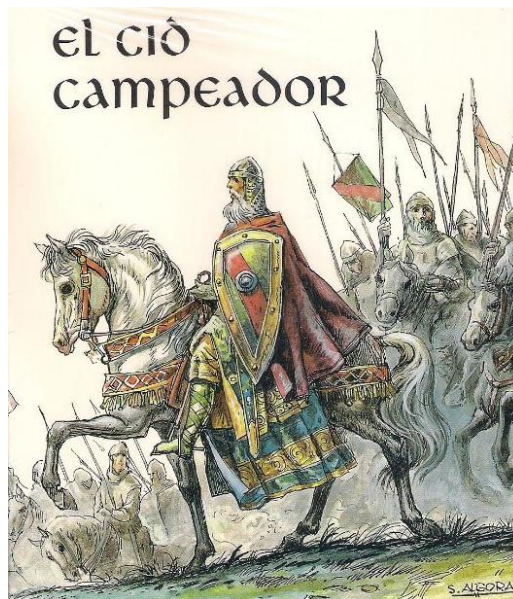


## IRUECHA Y EL CID

### 1. EL PERSONAJE HISTÓRICO



Hay pocos héroes en la mitología española, o castellana comparables al Cid, y precisamente por ello, su verdadera figura histórica ha sido alterada a conveniencia de unos y otros como pocas.

El hecho de ser un personaje real no ha sido óbice para que su historia y sus hazañas, fantaseadas ya al poco de morir, hayan sido tomadas como ciertas por una gran mayoría de personas.

Rodrigo Díaz, se piensa que nació en Vivar, cerca de Burgos a mediados del siglo X y murió en Valencia en 1099

Su padre era un noble de frontera del rey de León Fernando I, y de niño estuvo al servicio del entonces príncipe Sancho. Esta buena relación con el futuro rey Sancho II le hizo luchar a su lado en las guerras civiles entre hermanos que a la muerte de Fernando I se produjeron entre Castilla y León.

A la muerte de Sancho II, Rodrigo Díaz pasó a servir sin ningún problema al nuevo rey Alfonso VI, hermano del anterior (lo de la jura de Santa Gadea es una fábula muy efectista y dramática pero totalmente falsa) llegándose a casar con Jimena Díaz, noble asturiana de sangre real.

Un incidente con el entonces rey moro de Toledo, aliado de Alfonso VI le hizo ser merecedor de un primer destierro, en el cual se trató de poner al servicio del conde de Barcelona, y al ser rechazados sus servicios, lo hizo al servicio de Al-Muqtadir, rey moro de Zaragoza, luchando con éxito contra el conde de Barcelona en dos ocasiones.

Este destierro se acabó al cabo de unos 5 años, pues el rey de Castilla y León necesitaba la mayor ayuda posible tras haber sido completamente derrotado en Sagrajas, por las fuerzas almorávides, que habían acudido a la Península llamados por los demás reyes de taifas tras haber conquistado Alfonso VI la importantísima ciudad de Toledo.

Tres años más tarde, el rey, por causas no muy claras volvió a desterrarlo de una manera mucho más contundente. Acusado de traición al

monarca, le fueron requisados todos sus bienes e incluso fueron encarceladas su mujer y sus hijas.

Es entonces, ya libre de todo vasallaje cuando decide guerrear por su cuenta hasta conseguir un dominio extenso bajo su mando.

Cuatro años más tarde su poder militar ya era el más fuerte del Levante, cobrado tributos de "protección" de numerosas taifas y ciudades.

Con la alianza del rey moro de Zaragoza, desarrolló una auténtica campaña de devastación contra La Rioja, al finalizar la cual, ni tan siquiera el poder de Alfonso VI estaba en condiciones de hacerle frente.

Ante esto, decide dar un paso más y se plantea la conquista directa de un reino taifa, el de Valencia.

Para la conquista de la ciudad de Valencia, el Cid tuvo que recurrir a unos grados de salvajismo terribles, rindiendo finalmente la ciudad en 1094, y defendiéndola con éxito ante los contraataques de fuerzas musulmanas. De hecho el Cid fue el único caudillo cristiano que en aquellos años pudo ganar una batalla campal a las hasta entonces invencibles fuerzas almorávides.

Finalmente, en 1099 murió.

Su dominio valenciano pudo ser defendido unos años más por su viuda (su hijo Diego había muerto años antes luchando contra los moros en Consuegra, bajo las banderas de Alfonso VI), pero finalmente, el empuje musulmán recuperó el reino de Valencia.

Sus restos fueron trasladados al monasterio de S. Pedro de Cardeña, y finalmente a la catedral de Burgos.

Resulta un tanto paradójico y desconcertante el comprobar que se conozca al que es sin duda el más famoso héroe medieval castellano, por un apelativo derivado directamente de la lengua árabe. En efecto, como todo el mundo sabe, CID procede del árabe hispanomusulmán *Sidi*. (*señor*)

Se ha especulado mucho sobre quienes fueron los que le pusieron ese nombre. Unos se inclinan por los musulmanes de Zaragoza en los varios recibimientos triunfales que le prodigaron mientras estuvo al servicio del rey moro de la ciudad.

Otra posibilidad es que fuesen sus propios súbditos de Valencia, cuando se convirtió en amo y señor de gran parte del Levante peninsular.

Sin embargo, una tercera posibilidad, y tal vez la más acertada sea que ese apelativo se lo pusieran los propios moros de su mesnada, pues en cualquiera de sus destierros y al actuar como un "señor de la guerra" tendría un buen número de soldados a sus órdenes de la más variada procedencia, atraídos sin duda por su enorme prestigio militar, muchos de los cuales serían de origen árabe, mozárabe o muladí, seguramente serían bilingües. No es de extrañar la presencia de soldados musulmanes en la hueste de un caballero cristiano de esta época, habida cuenta del hecho mismo de que el propio Rodrigo Díaz estuvo al servicio del rey moro de Zaragoza, luchando contra señores cristianos, como la cosa más natural del mundo. Seguramente hablarían todos los soldados a su servicio (cristianos y musulmanes) una jerga en la que se mezclarían palabras de origen castellano con otras de origen árabe (hay muchísimos términos militares que han pasado al castellano como alarde, algarada, alcázar, alférez, etc.) Serían sin duda estos soldados musulmanes los que se referirían a su jefe como *El sidi*, y de ese término procedería el modo en que los otros soldados castellanohablantes acabaron por referirse a él, el Cid, al que por cierto en vida, le gustaba referirse a sí mismo como "campeador", es

decir el que queda dueño del campo, pero no del campo de batalla como pudiera pensarse, sino del campo del honor, donde se celebraba con el debido ritual un combate singular o torneo, que es donde un verdadero caballero de su tiempo debía demostrar su valía.

El Cid fue ya en vida un personaje legendario. En la Edad Media su fama fue tan grande que se conservan más escritos sobre su figura que sobre muchos reyes de su tiempo.

Tal vez fuese el hecho de no haber sido vencido nunca en batalla (en talento militar, únicamente Almanzor está a su altura) fuese lo que le hizo parecer a sus contemporáneos como alguien tocado por la mano de Dios, lo que daría sin duda mucha más facilidad a la mitificación del personaje.

100 años más tarde circulaban por Castilla, en boca de los juglares, innumerables cantares de gesta que relataban la vida y las hazañas, ya completamente fabuladas del Campeador. Y de todos aquellos cantares de gesta, únicamente ha llegado hasta nosotros uno, el que conocemos como Cantar de Mío Cid.